

# Esencia de la Estrategia y su aplicación en la guerra

por: General (RA) Álvaro Valencia Tovar  
*Ex comandante del Ejército Nacional*



## Introducción

La *Estrategia*, o *Ciencia del General* según la etimología griega del término, tiene como fundamentos científicos la *Historia*, los *Principios de Guerra* concebidos en el decurso de los siglos como conceptos aceptados universalmente, así sea con variables intrascendentes según las diferentes escuelas, y la *Geografía* de la que se deriva la *Geopolítica* al igual que la *Geoestrategia* en la medida en que la proyección del poder en la época contemporánea globalizó la confrontación armada.

Siguiendo la teoría de Clausewitz resumida en su frase. “*la guerra es la continuación de la política mediante el uso de la fuerza*”, la política determina el momento en que esa continuación se hace indispensable por la ambición expansionista de un Estado o de su conducción política. La frase clausewitziana, sin embargo, no debe inducir al político a invadir los espacios de la *Estrategia*. La aparente dependencia no debe existir como imposición visionaria, sino como armonización entre dos ámbitos diferentes pero de imperiosa necesidad si se quiere lograr un determinado objetivo.

La *Historia*, maestra por excelencia, señala con perfiles de tragedia los lamentables errores cometidos, bien por la invasión de la política en el ámbito de la *Estrategia* bien por la separación de los dos ámbitos hasta el extremo de obrar dislocadamente.

## Configuración del pensamiento estratégico

Las bases sentadas anteriormente, deben conducir a la configuración del pensamiento estratégico de un Estado y de su poder militar, de cara a la fijación de los intereses de la nación. Un país pacifista por naturaleza como Colombia, debe construir su pensamiento estratégico sobre *Hipótesis de Guerra*. En otras palabras, sobre peligros, por lejanos que aparezcan, de qué intereses extraños puedan configurar amenazas que hagan necesaria la aplicación

del poder militar. Es ésta la función primaria de los Estados Mayores, bien por directrices emanadas del Consejo Superior de la Defensa Nacional, bien por el permanente estudio y apreciación surgida de su propia razón de ser.

En este proceso ininterrumpido, existen numerosos factores condicionantes: comparación del poder militar actual y potencial frente a posibles enemigos, configuración geográfica de los presuntos *Teatros de Guerra*, idiosincrasia de los pueblos, capacidad y preparación de los mandos y otros cuantos en los espacios imponderables, es decir, en aquellos que no admiten cuantificación sino apreciaciones teóricas o del pasado bélico de pueblos y naciones.

“Un país pacifista por naturaleza como Colombia, debe construir su pensamiento estratégico sobre Hipótesis de Guerra. En otras palabras, sobre peligros, por lejanos que aparezcan, de qué intereses extraños puedan configurar amenazas que hagan necesaria la aplicación del poder militar”.

## La Estrategia ante la realidad de la guerra

El *Concepto Estratégico* frente a la realidad, contemplado en los Planes de Campaña, define en lo fundamental la conducción de la guerra. Aún en países aferrados históricamente a la solución pacífica de los diferendos por vías jurídicas y planteamiento ante los organismos internacionales, el Plan de Guerra se realiza mediante el Plan o Planes de Campaña, obligadamente de naturaleza conjunta. Tales planes deben obedecer al mandato de la *Ofensiva* como *Principio de Guerra Dominante*. Si bien la respuesta a una agresión sorpresiva pone este factor - la sorpresa - en manos del ofensor, el Plan de Campaña debe contemplar una primera fase defensiva, que garantice tiempo y espacio a la ofensiva, única forma de obtener el éxito final.

La etapa defensiva debe buscar dos resultados: protección de objetivos vitales y desgaste del ofensor que hagan posible el contragolpe estratégico en el menor tiempo posible. Este contragolpe, buscará a su vez responder a lo sorpresivo del ataque inicial con la sorpresa de la respuesta cuando la concentración oculta de los medios en el punto escogido, obtenga un éxito táctico cuya explotación haga posible el logro de efectos estratégicos.

En Colombia, el caso del conflicto amazónico de 1932-34 con Perú, puede tomarse como ejemplo de este desarrollo, si bien no existía en el momento de producir la agresión fronteriza en el Trapecio con la ocupación de Leticia en el Amazonas y Tarapacá en el Putumayo, cercano a la frontera con el Brasil, *Hipótesis de Guerra* con un vecino cuyas aspiraciones territoriales en la región habían sido resueltas con el Tratado Lozano-Salomón de 1928. Mucho menos el instrumento militar colombiano estaba preparado para responder a la agresión.

Todo en la respuesta colombiana fue improvisado: había que buscar la proyección de un poder virtualmente inexistente, a un Teatro de Guerra distante, sin marina de guerra ni aviación de combate. Además, sin carreteras para aproximar contingentes terrestres al curso superior del río Putumayo, donde dos cañoneros blindados de reciente adquisición eran la única y solitaria presencia militar.

La reacción de Colombia fue inmediata y se concretó en dos direcciones de esfuerzo: diplomática - acorde con la tradición jurídica del Estado en cuestiones limítrofes. Consistió en llevar el caso a conocimiento de la Sociedad o Liga de las Naciones en Ginebra, antecesora de las Naciones Unidas. Militar - armar velozmente el país y construir en jornadas de 24 horas las carreteras Pasto-Puerto Asís en el Putumayo y Neiva-Florencia-Caquetá para llevar tropas y pertrechos al Teatro de Guerra.<sup>1</sup>

El Plan de Campaña se elaboró por quien habría de ser el Comandante del Teatro Amazónico y lo fue en un comienzo del Destacamento Amazonas, el General Efraín Rojas Acevedo, con el concepto de una maniobra por líneas exteriores bajo la forma de una gran pinza envolvente, con la improvisada flotilla de dicho destacamento por el Este y el Destacamento Putumayo por el Oeste con apoyo de los cañoneros Cartagena y Santa Marta. La recuperación de Tarapacá aguas arriba por el primero y la toma de Güepí en la ribera peruana por el segundo, con apoyo aéreo con hidroaviones recién adquiridos en Alemania y Estados Unidos, abrió camino al dominio militar en el Teatro de Guerra, cuando la decisión de la Liga de las Naciones en Ginebra favoreció a Colombia, lo que vino a significar el fin del episodio bélico con la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

<sup>1</sup> El Conflicto Amazónico 1932-34, Villegas Editores, Obra ilustrada publicada con auspicio del Ministerio de Defensa al cumplirse 60 años de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, 1994, Desarrollo de las Operaciones pp.161-202, General Álvaro Valencia Tovar, Director Académico de la obra.

Cabe agregar que la respuesta colombiana en este caso tuvo perfiles de sorpresa estratégica en diversos aspectos: rapidez, contundencia y creación en apenas tres meses del poder militar que sustituyó la carencia de una marina de guerra y de una moderna aviación, cuyos hidroaviones hicieron aparición sorpresiva en vísperas de la toma de Tarapacá, al repeler un ataque peruano sobre la flotilla del Amazonas y apoyar la ofensiva por el Oeste con el ataque al fortín de Güepí.

Ejemplarizante también en este caso resulta la simbiosis político-militar en todo el transcurso del conflicto. El Presidente Enrique Olaya Herrera desplegó un formidable liderazgo político y comprendió el sentido constitucional que la Carta del 86 asignaba al Jefe del Estado como Jefe de las Fuerzas Armadas en la dirección superior de la guerra y las adquisiciones de material y equipo, respetando la responsabilidad militar y obteniendo pleno consenso en la toma de decisiones.

## La maniobra estratégica

Donde la guerra como ciencia cobra dimensiones de arte es en la maniobra. "El espacio divino de la Es-

trategia", como la definió el Mariscal Foch, Comandante de las fuerzas aliadas en la Primera Guerra Mundial, halla en la maniobra su cabal expresión. Es en ella donde la inteligencia, la recursividad, el talento, la flexibilidad mental de un comandante se combinan para alcanzar el objetivo propuesto, con el mínimo de pérdidas posible. Esa flexibilidad capacita al comandante en campaña para alterar el curso calculado de un Plan de Campaña ante el desarrollo de los acontecimientos y el juego de los adversarios enfrentados, con lo cual el Plan se convierte en una guía, un eje del pensamiento estratégico pero no en una camisa de fuerza que deba seguirse obstinadamente.

En términos generales, la *Estrategia* halla en la maniobra dos grandes expresiones: líneas exteriores e interiores. La elección de una de las dos formas en la maniobra ofensiva depende en esencia de los medios disponibles, naturaleza del territorio, dispositivo y fuerza del adversario. Las líneas exteriores se adoptan cuando haya posibilidades de un doble envolvimiento y las interiores cuando no se disponga de tales posibilidades, o sea necesaria una ruptura del frente.

Recurriendo de nuevo a la historia y con un caso colombiano, la famosa *Campaña Admirable* de 1813, título que ganó con toda justicia años más tarde



cuando se estudió a fondo en su espléndida realización. Carecía Bolívar de formación militar, de tal suerte que su victorioso avance desde Calamar (entonces Barrancas) hasta Caracas, en abrumadora inferioridad numérica frente a los diversos adversarios que hubo de enfrentar, obedeció a la genial combinación de perfiles y de factores componentes de la *Estrategia clásica* y por ende aplicación de los *Principios de Guerra*.

Tres elementos combinó el Libertador en la realización de su prodigiosa hazaña: sorpresa, rapidez y concentración de los medios, enmarcados en dos conceptos que corresponden al amplio espacio de los imponderables, audacia e intuición. Si a ello se añade, el conocimiento del hombre, la conducción estratégica de la campaña configura uno de los grandes capítulos de la historia militar, así la

“Tres elementos combinó el Libertador en la realización de su prodigiosa hazaña: sorpresa, rapidez y concentración de los medios, enmarcados en dos conceptos que corresponden al amplio espacio de los imponderables: audacia e intuición. Si a ello se añade, el conocimiento del hombre, la conducción estratégica de la campaña configura uno de los grandes capítulos de la historia militar, así la Guerra de Independencia de Suramérica no haya ingresado al panorama universal de las contiendas armadas”.

Guerra de Independencia de Suramérica no haya ingresado al panorama universal de las contiendas armadas.

Con Caracas como objetivo, partió de Cúcuta con un “ejército” de 800 combatientes, 300 milicianos de Cartagena con los que realizó la etapa de liberación del río Magdalena. La *Compañía Libres de Ocaña* compuesta por voluntarios de la comarca y los contingentes enviados por Antonio Nariño de Santafé y Camilo Torres de Tunja. Frente a su minúscula fuerza, el Capitán General Domingo Monteverde que el año anterior había triunfado en el mismo Teatro sobre Francisco Miranda y la Primera República de Venezuela, disponía de 8.000 hombres, en cuerpos de infantería y caballería que cerraban las vías de aproximación hacia Caracas, donde disponía de una reserva calculada en más de 1.000 hombres.

En el *Manifiesto de Cartagena* había propuesto al gobierno de Manuel Rodríguez Torices la reconquista de Caracas como medio de asegurar la independencia granadina. ¿Quién podía creerle al derrotado de Venezuela? En maniobra clásica por líneas interiores, tomó Bolívar el eje Cúcuta-San Cristóbal Mérida Trujillo. Al frente y en ambos flancos cuatro agrupaciones, cada una superior en fuerza a la suya, componían su enemigo directo. Desafiando el riesgo de ser golpeado por los flancos y cortado en sus comunicaciones con la Nueva Granada, acometió de frente, optando audazmente por dividir su minúscula tropa en tres columnas y luego en cuatro. Las tres obtuvieron éxitos resonantes. Los vencidos proporcionaban armas, equipos, prisioneros realistas rápidamente convertidos en ardientes republicanos.

Monteverde en Caracas había menospreciado la ofensiva de occidente, seguro de que el realismo de las provincias que le había facilitado la exitosa campaña de Coro a Caracas con la destrucción de la Primera República y noticiado de la debilidad de la fuerza atacante, tardó en reaccionar olvidando el principio de *Concentración de los Medios*. Cuando quiso hacerlo, era tarde. La celeridad del avance adversario se interpuso, y en la batalla de Araure

había destrozado con tres de sus columnas a la incompleta concentración realista. El propio Monteverde que acudía con su reserva a la batalla sin alcanzar el escenario donde se libró, tuvo que replegarse hasta hallar el refugio del fuerte de Puerto Cabello y dejar abandonada la capital cuya escasa guarnición se rindió sin combatir. El 7 de agosto de 1813, Bolívar entraba victorioso a su ciudad natal tras su fulgurante campaña de seis meses.<sup>2</sup>

## La vasta Comarca de los imponderables

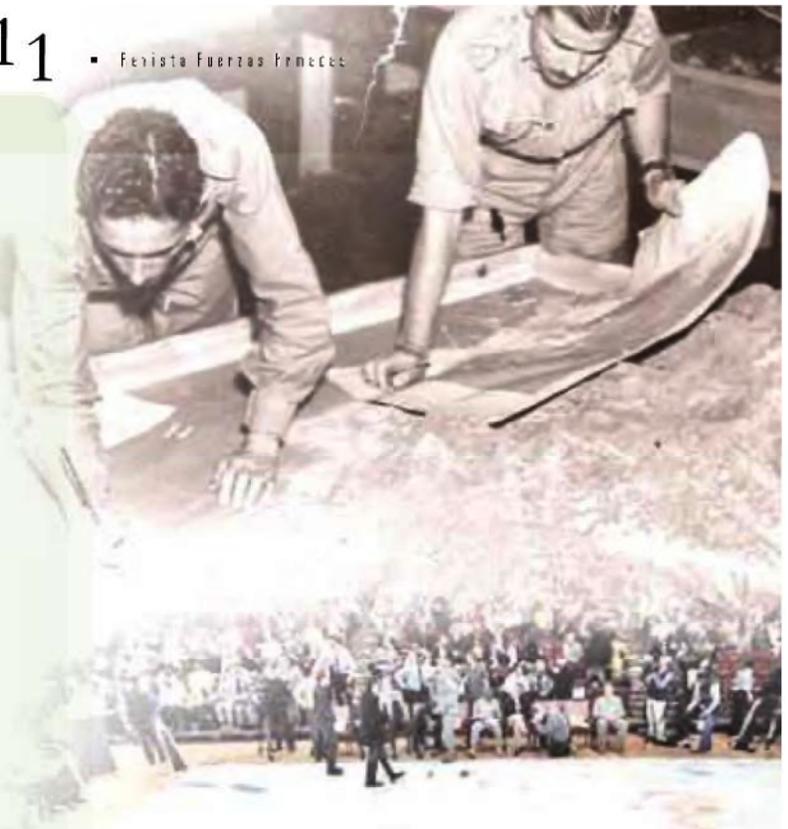
Las apreciaciones de situación nacional y militar, que se realizan frente a cada *Hipótesis de Guerra*, se basan en factores cuantificables en los campos ya señalados del poder militar propio y del presun-

<sup>2</sup> Valerica Iovar, Álvaro. *El ser guerrero del Libertador*. Instituto Colombiano de Cultura, Sección Publicaciones, Bogotá, 1980.

to enemigo, territorio, población y otros, es decir, aquello que sea mensurable y configure el gran todo del análisis. La historia entra a jugar un papel importante cuando se penetra al terreno psicológico de calidad de los mandos y las tropas adversarias, la aceptación del sistema de gobierno y sus mandatarios en las mayorías nacionales, el pasado guerrero de los pueblos y otras consideraciones similares.

Por prolijos que sean estos estudios, siempre quedarán por fuera los factores llamados imponderables, o sea que no pueden medirse ni cuantificarse, lo que puede traducirse en rechazo de hipótesis o aceptación de riesgos calculados.

Cuando en junio de 1950 Corea del Norte fuertemente armada por la Unión Soviética arrolló a las débiles fuerzas de la República de Surcorea, el general estadounidense Douglas MacArthur, designado Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de las Naciones Unidas que concurrían en apoyo de la nación agredida, quiso ver por sí mismo la situación del frente de guerra, divisó un área próxima al Mar de la China sobre el costado occidental de la península, donde un desembarco anfibio podría cortar las líneas de comunicaciones de la fuerza invasora en su veloz progresión hacia el puerto de Pusán, vital para el arribo de refuerzos y apoyo logístico, para cuya protección se había señalado un perímetro defensivo en el extremo sureste de la península, apoyado en el río Naktong, invadeable en la mayor parte de su recorrido.



Allí se contuvo la ofensiva norcoreana, que continuaba lanzando al ataque final su máximo poderío. MacArthur acometió mientras tanto con su Estado Mayor la preparación del desembarco anfibio que había delineado en su mente en los albores de la invasión. Los riesgos eran gigantescos. Corrientes marinas encontradas, mareas fluctuantes que dejaban escaso margen de tiempo utilizable para el desembarco, fuertes reservas enemigas en el área de Seúl con capacidad de aniquilar la cabecera de playa antes de su consolidación, la isla Hol-mi-do interpuesta en el único canal navegable y la playa utilizable para el desembarco. Como ventaja solitaria, la sorpresa. Y como imponderables, la certidumbre del comandante en la victoria decisiva, que definiría el curso de la guerra.

Una fuerte controversia se suscitó entre el Estado Mayor en Washington y el Comandante Supremo en Tokio. El riesgo era demasiado alto. El poder terrestre estadounidense se hallaba comprometido totalmente en Corea, sin otros componentes que las fuerzas estacionadas en Europa. Si la Unión Soviética utilizara así fuese parte de sus 190 divisiones concentrables en el Teatro en plena vigencia de la Guerra Fría, estaba en capacidad de batir las inferiores fuerzas de la NATO<sup>3</sup> en pocos días.

Emisarios militares y políticos se enviaron para persuadir al general MacArthur de prescindir de su empecinamiento. Cuando lo escuchaban después de agotar sus recursos persuasivos, regresaban convertidos en partidarios del Plan *Chromite*, que se ejecutaría con sólo dos divisiones disponibles. La Séptima de Infantería estacionada en el Japón como única reserva del Teatro de Guerra y la Primera de Infantería de Marina menos uno de sus regimientos comprometidos en el perímetro del Naktong. Una última y convincente comunicación al General MacArthur partió de Washington. *“Le recordamos que un fracaso en el arriesgado Plan Chromite, significará una catástrofe histórica para los Estados Unidos y la derrota decisiva del mundo libre”*.

3 Por sus siglas en inglés (North Atlantic Treaty Organization), en español la Otan (Organización del Tratado del Atlántico Norte)

En alta mar se reunió la más poderosa escuadra desde la Operación Overlord, desembarco aliado en las costas de Normandía: 261 buques de guerra y transporte se congregaron con las dos divisiones a bordo incluyendo el regimiento faltante de la Primera División de Infantería de Marina, constituyendo el X Cuerpo de Ejército. Encabezaba la formidable armada el acorazado *Missouri* de 45.000 toneladas de desplazamiento y baterías de 40 pulgadas de artillería naval.

El 15 de septiembre a las H 0530 las baterías del crucero *Mount Mac Kinley* en el que MacArthur se había unido a la flota en alta mar, abrieron fuego señal para desencadenar el formidable ataque. Las baterías costeras en la isla Hol-mi-do fueron silenciadas sin que alcanzaran a abrir fuego. La primera ola

“Las apreciaciones de situación nacional y militar, que se realizan frente a cada Hipótesis de Guerra, se basan en factores cuantificables en los campos ya señalados del poder militar propio y del presunto enemigo, territorio, población y otros, es decir aquello que sea mensurable y configure el gran todo del análisis”.

de desembarco se lanzó sobre la playa cubierta con los fuegos navales y de la Fuerza Aérea, en espera del contraataque norcoreano, que sólo se produjo en menor escala. Las dos divisiones que guarnecían el área estratégica de Seúl y el aeropuerto de Kimpo, habían partido la víspera para sumarse al asalto final contra el perímetro del Naktong, del que partió un contraataque articulado con la operación anfibia. En dos días se unían las dos fuerzas en mandíbula triturante que destruyó el ejército norcoreano. La intuición de MacArthur y su visión estratégica se habían impuesto con el peso de los imponderables.<sup>4</sup>

## Conclusiones

Las vastas praderas de la *Estrategia* como instrumento superior de la guerra, registran la presencia de factores de muy diversa naturaleza, desde componentes científicos hasta los más sutiles de la inteligencia, el talento, la concepción de la maniobra

4 Valencja Tovar, Álvaro y Sandoval Franck, Jairo, Colombia en la Guerra de Corea, la historia secreta, Editorial Planeta, Bogotá, pp. 115 a 129

como forma de realizar la guerra sobre principios inmutables y criterios intelectivos, cuya combinación debe conducir a la victoria con la menor cantidad de pérdidas humanas y materiales.

El estudio histórico y biográfico de la guerra de los grandes conductores de la lucha armada que consagraron sus nombres en la memoria de la humanidad, es fundamento del aprendizaje de la *Estrategia* como ciencia y de su perfeccionamiento como arte. La aparente contradicción entre la destrucción implícita en el vocablo *guerra* y la belleza del arte, pierde sentido al considerar la sutileza intelectual de la maniobra, o sea de las formas de practicar el tránsito del pensamiento estratégico al escenario bélico.

Liddel Hart, tratadista inglés, quizá el más notable en la era contemporánea, en su libro *La Estrategia de Aproximación indirecta*, analiza la guerra a través del prisma de los grandes estrategias de la historia que dieron a esta forma de concebir y realizar la maniobra evitando el choque frontal para dar el movimiento sobre la espalda y flancos del enemigo ventajas decisivas, desde la remota antigüedad hasta nuestros días, muchas veces con fuerzas inferiores. Este fascinante tratado constituye en sí mismo la sublimación del acto bélico sustentado en los *Principios de Guerra* y la acertada combinación de factores materiales, psicológicos e imponderables, reveladores en muchos casos de la intuición y la confianza en sí mismos de los grandes Generales de la historia.<sup>5</sup>

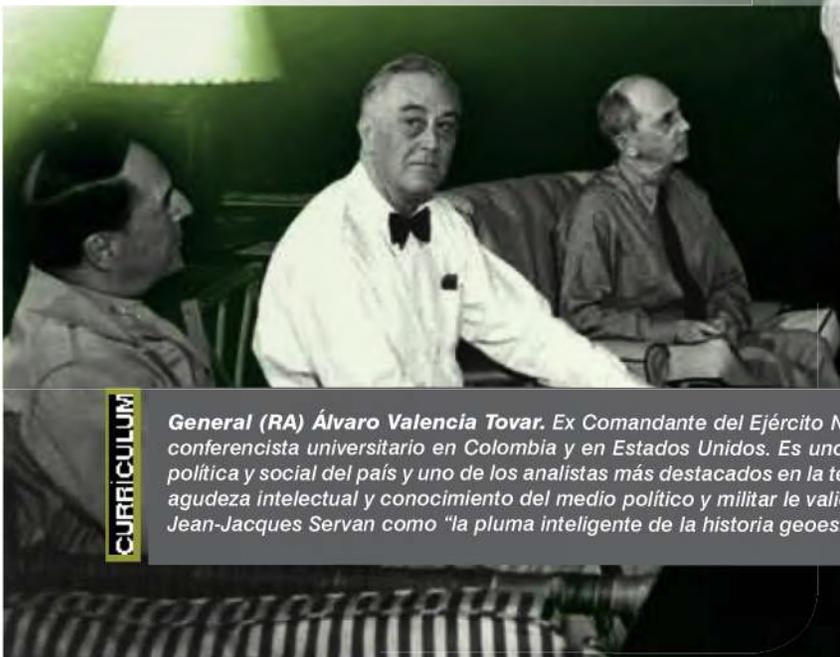
5 Hart, B. H. Liddell. *Strategy of Indirect Approach*, tercera edición, New York, 1957.



General Douglas MacArthur »»



«« EE.UU. Pres. Franklin Roosevelt, sentado en conf. w. El general Douglas MacArthur y el almirante Chester Nimitz. El almirante William D. Leahy utiliza el puntero en el mapa, mientras estaba de gira en las Islas de Hawái durante la Segunda Guerra Mundial



CURRÍCULUM

**General (RA) Álvaro Valencia Tovar.** Ex Comandante del Ejército Nacional. Columnista del diario *El Tiempo* y *Colprensa*, conferencista universitario en Colombia y en Estados Unidos. Es uno de los intelectuales que conoce a fondo la situación política y social del país y uno de los analistas más destacados en la temática de escenarios estratégicos internacionales. Su agudeza intelectual y conocimiento del medio político y militar le valió el elogio del fundador del tabloide francés *L'express*, Jean-Jacques Servan como "la pluma inteligente de la historia geoestratégica de Latinoamérica".